



# La Victoria De La Alabanza



*por*  
*Douglas Crook*

# La Victoria De La Alabanza

por Douglas L. Crook  
(parte I)

*“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” **Isaías 61.1 al 3***

Este es el pasaje que Jesús leyó en la sinagoga acerca de sí mismo y su misión. (**Lucas 4.17 al 19**) Este es el mensaje del evangelio. El evangelio de Jesucristo trae salvación, sanidad, consuelo y gozo. Esta libertad pertenece no solamente a la nación de Israel, sino también a toda la familia de fe.

El resultado de recibir y creer el evangelio de Jesucristo es que somos hechos árboles de justicia para la gloria del Señor. Al ver todo el dolor y miseria que hay entre la humanidad por causa del pecado y su dominio, me doy cuenta de la importancia de que yo sea un mensajero fiel de este mensaje único. Realmente es el único mensaje

que puede librar al hombre. El apóstol Juan lo dice de esta manera en **1ª Juan 3.8** “...para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.” Cuando Adán escogió desobedecer a su Creador por la tentación de Satanás a Eva, cayó en la trampa del pecado y llevó a toda su descendencia con él. Jesús vino para librarnos de la culpa, el dominio y la presencia del pecado.

Leyendo nuestro texto en **Isaías 61** notamos que hay ayuda, sanidad, consuelo y gozo para cada clase de persona sufrida y afligida. La liberación del evangelio se ofrece al impío que es perdido en el pecado si creyera que Jesús es el Salvador. Sin embargo, también notamos que hay ayuda, sanidad, consuelo y gozo ofrecidos a los que son de Sión. Los de Sión hablan del pueblo de Dios, los salvados. Nosotros los creyentes tenemos a un enemigo que quiere afligirnos y ponernos bajo esclavitud. Aunque hemos creído el evangelio de Jesucristo para nuestra salvación, a veces no aplicamos el poder del evangelio para nuestra liberación diaria de las trampas y ataduras del enemigo.

Si nosotros estamos constantemente atados por la carnalidad o la tristeza o si andamos desanimados, no seremos árboles de justicia fuertes y fructíferos para la gloria del Señor. Si algo o alguien nos impide de hacer la voluntad del Señor, llegamos a ser esclavos de esa cosa o esa persona. Todo el mundo habla de la libertad, pero en realidad hay una sola libertad que podemos disfrutar en todo el universo. Es la libertad de hacer la voluntad de Dios. Sin esta libertad el hombre se encuentra en la esclavitud del pecado. Tal esclavitud es una condición miserable. El hombre es invitado a aceptar el evangelio de Cristo y cambiar su esclavitud, luto y quebranto por libertad, sanidad y gozo.

En esta lección quiero fijar nuestra atención sobre un solo cambio específico que Jesús nos invita a hacer. “...*manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.*” Si simplemente respondemos a la invitación misericordiosa de Dios de cambiar nuestro espíritu angustiado por un manto de alegría, disfrutaremos una vida victoriosa de libertad.

Siempre es provechoso buscar el significado de las palabras que el Espíritu Santo usa para expresar la verdad. La palabra hebrea traducida “*manto*” quiere decir “envolverse.” La palabra traducida “*alegría*” es mejor traducido “alabanza.” “*Alegría*” no es una mala traducción porque la alabanza producirá la alegría. La palabra “*angustiado*” significa “desmayado, débil o lánguido.” La palabra hebrea traducida “*angustiado*” fue usada también por los judíos para describir una luz que no brilla mucho.

¿Ha pasado usted alguna vez por un tiempo de prueba y dificultad en lo cual se encontró desmayado y débil? ¿Ha pasado usted alguna vez por un tiempo en lo cual sintió que la luz de su testimonio no brillaba como debía? Yo creo que cada creyente ha pasado y que pasará por tales tiempos en su vida cristiana. Es en tiempos como éstos que debemos envolvernos con el manto de alabanza. El uso de un manto o de la ropa en general tiene dos propósitos. Se usa para protección y para hermosura. La alabanza provee protección y hermosura para el creyente. Cuando empezamos a desmayarnos debemos empezar a alabar al Señor. La alabanza nos protege de la destrucción del desánimo y nos hace atractivos a nuestro Amado Jesús.

La alabanza es importantísima, sin embargo muchos creyentes son negligentes en alabar al Señor y otros procuran ofrecer una alabanza carnal y corrupta. Si

vamos a alabar a Dios como él quiere y merece, necesitamos entender tres cosas. **1.** La importancia de la alabanza. **2.** La fuente de la alabanza. **3.** La expresión de la alabanza.

**1. La importancia de la alabanza.** La alabanza verdadera nos guiará a victoria sobre nuestro enemigo y nos permitirá ser árboles de justicia inmovibles para la gloria del Señor. Dios nos enseña esta lección claramente por el ejemplo de la nación de Israel. (**Números 10.14**) Dios dio a Israel un orden de marcha para las tribus de Israel en el desierto. Judá fue mandado por Jehová a marchar primero y las demás tribus le siguieron, sea para guerra o simplemente para mudarse de un lugar a otro. El nombre de Judá significa “alabanza.” Si nosotros vamos a marchar adelante con el Señor, necesitamos empezar siempre con la alabanza.

*“Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.”* **2º Crónicas 20.20 al 22** El pueblo de Dios fue rodeado por una gran multitud de sus enemigos y parecía que iba a ser destruido. El rey de Judá clamó a Dios y en obediencia salió para enfrentar al enemigo, no con instrumentos de guerra, sino con las alabanzas a Jehová. El resultado de la

alabanza contra el enemigo fue victoria y grande bendición. Si nosotros no aprendemos que hay victoria en la alabanza, seremos vencidos y llevados como esclavos del enemigo. Si no marchamos adelante alabando a nuestro Señor, seremos débiles y la luz de nuestro testimonio llegará a ser más y más oscura.

Hay varias razones porque encontramos victoria en la alabanza. Primero, hay victoria en la alabanza porque nos hace fijar nuestra atención en Dios en vez de nuestro problema. *“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” 1ª Juan 4.4* Es muy difícil quedarse desanimado cuando está meditando sobre la grandeza de Dios que ha prometido protegernos y proveer todo lo que nos falta. *(Salmo 27.1 al 6)* Si pasa todo su tiempo pensando en la grandeza de su problema, usted estará desanimado, vencido y atado. Si toma tiempo para alabar al Señor, cambiará su espíritu angustiado por un manto de alegría.

Hay victoria en la alabanza también porque la alabanza nos identifica con Dios. Solamente el pueblo de Dios sabe alabar a Dios. *(Salmo 107.1 y 2)* Al alabar a Dios por su grandeza estamos declarando que este Dios tan grande es nuestro Dios y somos su pueblo. Estamos declarando por nuestras alabanzas que el Todopoderoso es nuestro Padre Celestial y nosotros somos sus hijos. Si nosotros vamos a ser vencidos, nuestro enemigo tiene que vencer a nuestro Dios primero. Es imposible vencer al Todopoderoso.

Otra razón porque hay victoria en la alabanza es porque es una expresión de fe. *(Habacuc 3.17 al 19)* Dios siempre honra la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios. Por la fe agradamos a Dios y alcanzamos su bendición. Cuando alabamos a Dios por su grandeza y fidelidad en el

pasado, estamos expresando nuestra fe que nuestro Dios es suficiente para nuestros problemas y necesidades presentes. ¡Alabanza sea a Dios!

**2. La fuente de la alabanza.** La alabanza verdadera no es algo que se puede fabricar u orquestar por estímulo carnal o ambiente externo. Me considero un evangélico pentecostal. Sin embargo yo creo que entre muchos pentecostales y carismáticos el entendimiento de la alabanza verdadera ha sufrido mucho. Por ejemplo, la costumbre de muchas congregaciones carismáticas es gritar y bailar por una hora o más, cantando algunos coros repetidamente con música fuerte hasta que se cansen físicamente. Después de cantar, gritar y bailar no hay tiempo ni energía para escuchar la enseñanza de la Biblia. Para muchos el estímulo de sus gritos y bailes es el ritmo de la música y el ambiente de la multitud. Si no hay música o multitudes, no hay alabanzas. Tales acciones motivadas por cosas o ambientes exteriores no son la alabanza verdadera.

Gritos de alabanza y canciones que glorifican al Señor y aún un baile de alegría pueden ser agradables al Señor si son motivados por la razón correcta. La alabanza verdadera empieza desde adentro del corazón del creyente. La alabanza se manifiesta de muchas maneras exteriores y distintas, pero siempre empieza desde adentro. A veces la alabanza es muy animada y se expresa con gritos y baile. En otras ocasiones la alabanza se manifiesta en una manera muy calmada y quieta.

La alabanza verdadera que agrada a Dios y que él demanda de nosotros es el resultado o producto de una revelación personal de Dios y sus propósitos. Entre más que usted entiende quién es Dios y que ha hecho, hace y hará en su vida, más abundante será su alabanza. “*Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza.*” (**Salmo 145.1**)

**al 21)** Por lo tanto, si usted desea ofrecer a Dios la alabanza verdadera, no hace falta aprender cómo bailar primero. Su prioridad debe ser aprender más acerca de Dios, su Hijo y su obra por estudiar la Palabra de Dios, la Biblia. La Biblia es la única fuente de la revelación de Dios y su voluntad.

Los que pasan todo su tiempo ocupados con la actividad o forma de alabanza pública sin tomar tiempo para estudiar la Biblia son incapaces de adorar a Dios en espíritu y verdad. (**Juan 4.24**) Una adoración espiritual y veraz proviene de un espíritu alumbrado de lo que es la verdad según la revelación de Dios dada en su Palabra. Muchos creyentes son infatuados con la forma exterior de la alabanza en vez de ser enamorados con Jesucristo.

En **Romanos 11.33 al 36** encontramos un grito de alabanza que dio el apóstol Pablo después de meditar sobre el plan de Dios de redención ambos para la nación de Israel y para los gentiles. Muchos creyentes encontrarían el **capítulo 11** de **Romanos** muy aburrido y seco. Sin embargo, el entendimiento espiritual de Pablo acerca de la sabiduría de Dios y su gran amor que formó este plan de redención tan simple y a la misma vez tan complejo y completo le hizo gritar con gozo y admiración para Dios.

Entre más que usted aprende de Dios y sus planes y propósitos para su vida, más prontamente y sin esfuerzo se manifestará la alabanza de su corazón y de su espíritu alumbrado.

**3. La expresión de la alabanza.** La alabanza verdadera puede y debe ser expresada en muchas maneras distintas. Mientras que muchos carismáticos han corrompido la alabanza verdadera por el abuso, otros grupos han abandonado y rechazado por completo la expresión de la alabanza verdadera.

Cada creyente debe practicar la alabanza en su vida privada. **Hebreos 13.15** “*Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.*” Necesitamos vocalizar nuestra alabanza a Dios en nuestras oraciones privadas con acciones de gracias. Debemos tomar tiempo para nombrar y expresar nuestro aprecio para la fidelidad de Dios en cada parte de nuestra vida. Debemos expresar en voz alta nuestra gratitud por todas las bendiciones del Señor, empezando con la salvación e incluyendo la provisión de todas nuestras necesidades diarias. Cuando empezamos a contar nuestras bendiciones, nuestros problemas empiezan a encogerse en comparación.

La alabanza verdadera muchas veces se manifiesta en maneras muy físicas y emocionales. Dios nos hizo como criaturas con emociones. Debemos honrar al Señor con cada parte de nuestro ser, incluyendo nuestras emociones y nuestros cuerpos. Debemos someter aun nuestras emociones para ser usadas para servir y a alabar al Señor. (**1ª Timoteo 2.8; Efesios 5.17 al 20**) A veces, al contemplar el amor y la gracia de Dios como son revelados en la Biblia y experimentados en nuestra vida personal, somos agobiados con emociones y tenemos que cantar o llorar o reírnos o bailar porque estos cuerpos mortales no pueden contener la alegría que sentimos. (**2º Samuel 6.14**)

Tal vez una de las maneras de alabar al Señor más agradable a él es la alabanza de una vida piadosa que se ve por todos los que están en nuestro alrededor. (**Romanos 12.1, 2; 2ª Corintios 2.14 al 16**) Cuando vivimos según la revelación de la verdad de la Biblia, glorificamos a Dios en una manera que enfoca la atención de todos en la fidelidad de Dios. Dios no está glorificado por los que

gritan, cantan y bailan en medio de la congregación de los creyentes y que después salen en medio del mundo y viven una vida de carnalidad. Los que adoran a Dios en espíritu y en verdad lo hacen en su vida privada, en medio de la congregación de los santos y andando delante de los impíos.

*“Alabaré a Jehová con todo el corazón En la compañía y congregación de los rectos.” Salmo 111.1*  
*“Cantad alegres a Jehová, toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos. Cantad salmos a Jehová con arpa; Con arpa y voz de cántico. Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, Delante del rey Jehová.” Salmo 98.4 al 6* Nuestros cultos y reuniones deben ser caracterizados por la alabanza pública. Siempre debe haber oportunidad dada a los creyentes reunidos en el nombre de Jesús para cantar y vocalizar su alabanza al Señor. No debemos procurar fabricar un ambiente emocional. Nuestra alabanza debe ser dirigida por el Espíritu Santo y no por el hombre. Sin embargo, cada uno debe tener la libertad de expresar la alegría que siente en su corazón por la revelación de la gracia de Dios que tiene por conocer la Palabra de Dios. Alabanza animada, gozosa y fuerte agrada a Dios cuando proviene de un espíritu alumbrado.

Nunca he podido entender la actitud de algunos creyentes que desprecian las reuniones de alabanza donde hay creyentes que alaban a Dios en voz alta con gritos de alabanza. Muchos de ellos que desprecian tales reuniones y acciones participan de reuniones políticas o partidos de fútbol donde gritan y se portan como necios para demostrar su apoyo e identificación con un partido político, un hombre o un equipo. Yo quiero demostrar a todo el mundo que me identifico con el Dios Todopoderoso y con el Señor de los señores. No me avergüenzo de alabar en voz alta al Señor Jesucristo. Esta

será mi vocación por la eternidad. Los cielos estarán llenos del sonido fuerte y gozoso de los redimidos. (*Apocalipsis 19.6*) Los que guiarán la alabanza en los cielos serán los que aprendieron a alabar al Señor en esta vida con alabanza espiritual y veraz. (*Apocalipsis 4.8 al 11*)

Amado lector, si se encuentra con espíritu angustiado hoy, Dios quiere hacerle un cambio. Dios quiere envolverle con un manto de alegría, un manto de alabanza que le traerá liberación, protección y hermosura espiritual. Si usted nunca ha aceptado a Jesús como su Salvador personal, venga a Cristo y le dará liberación, salvación, perdón y vida eterna. Conocerá a Jesús como su Salvador y podrá alabarle por su salvación.

Si usted es creyente, pero igual se encuentra con un espíritu angustiado, envuélvase con el manto de alabanza y conocerá la victoria de la alabanza. Sea diligente en estudiar la Biblia para aprender más y más de la voluntad de Dios para su vida. Entre más que entiende de los propósitos de Dios y su gracia, más que entenderá que Dios es digno de nuestra alabanza en todas sus formas y expresiones. La alabanza es nuestra responsabilidad y nuestro privilegio. ¡Gloria sea a mi Dios!

EGE Ministries  
El Glorioso Evangelio  
4535 Wadsworth Blvd.  
Wheat Ridge, CO 80033  
egepub@juno.com  
[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)